



Compañeras y compañeros; amigas y amigos:

Bienvenidos todos y todas a este 36 Congreso de los socialistas españoles. Bienvenidos a esta reunión de libertad y de progreso, a este encuentro de un Partido que tiene sobre sí el orgullo de su historia de servicio a la democracia española y la responsabilidad de ser un componente decisivo del presente y del futuro de nuestro país.

Quiero dar la bienvenida a todos los delegados y delegadas a este 36 Congreso Federal, que representáis directamente, de forma democrática, a los centenares de miles de militantes del Partido Socialista Obrero Español, a los que envío mi saludo más cordial. En nombre de todos tomaréis decisiones en estos días. Esa es, hoy vuestra grandeza. Ese es, hoy, vuestro poder. Esa es, hoy, vuestra responsabilidad. Ellos, nuestros militantes de base, nuestros alcaldes y concejales, aquellos que, muchas veces de forma anónima, están todos los días dando testimonio de nuestras ideas y nuestro compromiso con la libertad y la justicia, son nuestra sangre y nuestra raíz en el pueblo.

No hay ningún partido que tenga este inmenso caudal de trabajo esforzado, experiencia, de conocimientos, de cercanía y de cariño de los ciudadanos. Ellos y ellas son las que aseguran, afianzan y garantizan la viabilidad y continuidad de nuestro proyecto político.

Bienvenidos los observadores de todas las organizaciones del partido y todos los invitados e invitadas, nacionales e internacionales, representantes de otras fuerzas políticas, de organizaciones sindicales y empresariales, de organizaciones no gubernamentales, que habéis venido a compartir con nosotros estas jornadas de debate, reflexión, y decisión.

Sed bienvenidos, también, los representantes de los medios de comunicación. Vuestro número acredita el interés informativo que presenta este Congreso del Partido Socialista. Os agradezco vuestra presencia entre nosotros.



A través de todos vosotros, quiero dirigirme, como Presidente que he sido hasta ahora del Partido, a los ciudadanos que hoy asisten, con alegría y con esperanza, a la inauguración de este Congreso. Esos millones de personas son nuestro soporte principal y deben ser siempre nuestra principal referencia. A ellos y a ellas deben estar dirigidas nuestras preocupaciones y nuestras reflexiones, porque nuestro Congreso será un éxito no porque resolvamos tal o cual cuestión interna del Partido, sino, sobre todo, porque sus conclusiones y sus resoluciones ayuden en su vida cotidiana a las gentes de este país, contribuyan a que a esa inmensa mayoría de ciudadanos honestos, responsables y trabajadores que todos los días levantan a pulso a España, puedan llevar adelante sus proyectos con más facilidad, puedan alcanzar sus deseos con más comodidad.

Nuestro Congreso será un éxito si todo lo que salga de aquí, propuestas, iniciativas políticas, mejoras organizativas y la propia dirección que elijamos, se constituye en una nueva aportación de los socialistas a esa España mejor que se merecen los ciudadanos y que es nuestra principal aspiración.

Ha dicho Pepe Blanco que afrontamos este Congreso desde un triple compromiso: con nuestra historia, con nuestras ideas, con nuestro proyecto político. Es absolutamente cierto, pero yo quisiera subrayar que ese triple compromiso está unido por algo que le da coherencia, armazón, sentido final, que no es otra cosa que nuestro compromiso con la gente, nuestro compromiso con las personas, con los ciudadanos de este país.

Porque la política, al menos tal y como la entendemos los socialistas, es para las personas, y la hacemos para que todos y cada uno de los seres humanos puedan vivir cada día con más dignidad. Para que todos los ciudadanos y ciudadanas sean más libres y para que la sociedad en su conjunto más justa y más solidaria.

Por ello hemos venido manteniendo, con toda la pasión y la inteligencia de que somos capaces, nuestra apuesta por la paz y la

cooperación entre los pueblos del mundo. Por eso la primera decisión de José Luis Rodríguez Zapatero como Presidente del Gobierno fue retirar las tropas españolas de esa guerra injusta e ilegal de Irak.

Por ello hemos mantenido nuestro compromiso con los que menos oportunidades han tenido en la vida; con los más débiles, con los trabajadores de todas clases, con las mujeres maltratadas y los jóvenes con dificultades para encontrar su futuro; con los drogodependientes y los accidentados del trabajo, con los mayores y a los marginados por su opción sexual. Y eso significa también hacer nuestras las preocupaciones de las clases medias, de quienes viven en el campo o en el medio urbano, y la apuesta decidida por la salvaguarda del medio ambiente, por la salud o la educación de la mayor calidad para todos.

Este compromiso con la libertad y la dignidad de las personas es la base de eso que Pablo Iglesias definía como naturaleza moral del PSOE, la base de los principios, convicciones y proyectos que han guiado siempre la acción política de nuestro partido. Esa coherencia de fondo es la que le ha dado continuidad al PSOE a lo largo de sus 125 años y la que ha hecho de nuestro partido lo que es, en nuestra historia y en nuestro presente.

Para bien o para mal, el PSOE es la única institución política que ha sobrevivido, sin interrupciones, a lo largo de este último siglo y cuarto de España, y eso, tenerlo por seguro, no sólo es debido al esfuerzo y a la abnegación de miles de socialistas, sino y quizás principalmente, a que los ciudadanos, en distintas y muy variadas circunstancias históricas, nos han visto como útiles, como necesarios, yo hasta diría que como imprescindibles para su progreso y su bienestar.

Y eso es lo que explica que, en el pasado mes de Mayo, no sólo hemos celebrado los 125 años de historia, sino los 125 años de vida del PSOE. Y eso es lo que hace que podamos estar orgullosos de nuestra historia.

Nosotros conocemos nuestra historia: son ya 125 años desde que Pablo Iglesias fundó nuestro Partido.

En nuestra historia, lo sabemos, hay de todo. Son 125 años de luces y sombras, de errores y aciertos, pero siempre desde la defensa de la libertad, de los intereses de la mayoría. Nunca desde la defensa de los privilegios, de los intereses de una minoría.

Podemos habernos equivocado, y lo habremos hecho muchas veces.

Eso es la historia. Y así es la nuestra.

Pero, a lo largo de esa larga historia, algo ha habido que se ha mantenido igual: siempre hemos estado del mismo lado, y las españolas y los españoles lo saben.

Y porque lo saben, no somos un Partido como los otros.

Esa es nuestra gran ventaja: El PSOE forma parte indisociable de la memoria histórica del pueblo español porque tenemos recorrido un largo camino al servicio de nuestro pueblo, fieles, siempre, a los mismos valores. Tenemos una historia larga; tenemos una historia grande. En nada de lo que hagamos tenemos que partir de cero.

Hemos visto en estos años pasados cómo la derecha española ha estado empeñada en borrar a los socialistas de la memoria. No sólo querían que no existiéramos en ese momento sino que no hubiéramos existido antes. Pero su gran equivocación era pensar que la Historia está escrita con tiza que se pueda eliminar con un borrador en la pizarra. No. La Historia está escrita con el sudor del trabajo y la abnegación de miles de socialistas a lo largo de los 125 años que hemos cumplido esta primavera. La historia está escrita con la contribución de miles de dirigentes socialistas, desde Pablo Iglesias a Felipe González que han transformado la vida de este país. Y está escrita también con la sangre de los miles de socialistas que dieron su vida por la libertad y la democracia.



Y esa huella que hemos ido dejando los socialistas en la historia de España está ahí, indeleble, por mucho que les pese a los que quisieran borrarla, quizás porque les molesta no sólo nuestra historia, sino también, y sobre todo, la suya. Quizás porque ellos saben que nosotros tenemos motivos para estar orgullosos de lo que hemos hecho en el pasado, mientras a ellos les gustaría que nadie tuviera pasado.

Ese peso de la Historia nos otorga una especial responsabilidad a todos los que tenéis en vuestras manos, desde esta mañana, el destino de este partido, tan importante para España y para los españoles.

Por tanto, abrimos este Congreso con la plena consciencia de que la sociedad española nos está mirando. Devolvamos esa mirada con toda sinceridad y con toda responsabilidad. Ésa es nuestra principal tarea en este Congreso: saber dar respuesta a esa ilusión y esa confianza que millones de españoles vienen depositando históricamente en nosotros y han vuelto a hacerlo ahora. No vamos a defraudarlos.

Compañeras y compañeros:

Hace justamente cuatro años, reunimos el 35 Congreso. Como Presidente de la Comisión Política que dirigía el partido, me correspondió abrirlo, en unas circunstancias ciertamente difíciles. Efectivamente, llegábamos al Congreso tras un período de fuerte inestabilidad interna; después de haber perdido, por segunda vez consecutiva, las elecciones generales.

Hoy, llegamos aquí, por el contrario, en uno de los mejores momentos de nuestro recorrido como organización política: con el Partido unido y cohesionado, habiendo obtenido un resonante triunfo electoral, con el respaldo de más de once millones de votos, y con una dirección fortalecida en su liderazgo y en su credibilidad.

Es decir, que llegamos a la convocatoria de nuestro Congreso con los deberes hechos y con ánimos renovados para llevar a buen puerto esta nueva etapa de la vida política española.

Y yo creo que, mirando al futuro, no está de más extraer alguna lección del pasado. Conviene tener claro por qué se ha producido este cambio tan significativo en un período tan relativamente corto de cuatro años.

Lo primero y creo que lo más importante es que todo el PSOE asumió responsable y democráticamente la derrota en las elecciones generales de 2000. Cuando los ciudadanos votaron lo que estimaron oportuno, nosotros no le echamos la culpa a ellos de nuestros malos resultados. Fuimos capaces, con humildad, de entender el mensaje de las urnas. La humildad es democrática y la soberbia mala consejera. Me parece que ésta es una lección que otros partidos todavía no han aprendido.

En segundo lugar, los resultados electorales, como es natural, nos afectaron, pero no nos desmoralizaron. Nos preocuparon, pero no nos hundieron. Los socialistas supimos superar el daño moral de la derrota de 2000 porque entendimos que puede servirse a un proyecto político desde el poder, pero también desde la oposición, y nos aprestamos a la tarea de volver a alcanzar la confianza de los electores. Esta actitud es la que confirma que es el partido, el PSOE, el que, más allá de los avatares de cada coyuntura, da continuidad y estabilidad al proyecto socialista.

Y si alguna lección hemos aprendido de aquellos años- y debemos retener siempre- es que nada debe desviar al PSOE de su función principal como organización política al servicio de los ciudadanos. Los procesos internos de los partidos nunca pueden ocupar el lugar del proyecto político.

En tercer lugar, lo hicimos de forma democrática, sin dedos, sin imposiciones. Los procesos de modernización, profundización democrática y renovación en el funcionamiento de una organización

política son imprescindibles y refuerzan su eficacia y cohesión. En buena medida, la solidez y credibilidad de los partidos depende hoy y dependerá aún más en el futuro, de su capacidad para someter su organización y funcionamiento a los mismos valores que defiende para el conjunto de la sociedad en la que actúan: democracia, participación, tolerancia, respeto a las reglas de juego.

En cuarto lugar, fuimos capaces de poner las bases de lo que, al final, es lo más relevante, lo más característico de este período, marcado por la presencia de José Luis Rodríguez Zapatero en la Secretaría General del PSOE que es, precisamente, la política, el contenido de la propuesta que el PSOE ha ido fraguando primero y formulando después dirigida al conjunto de la sociedad española.

Pero la política es también actitud, comportamiento, talante. Los españoles saben que los problemas no se resuelven solo cambiando de talante, pero saben también que escuchando a los demás, reconociéndoles el evidente derecho a tener sus propias decisiones, aunque no las compartamos, y sobre todo cuando no las compartimos, damos un primer paso para la resolución de los problemas, o al menos para evitar que se agraven o profundicen las diferencias.

Las españolas y los españoles no quieren un gobierno que diga a todos lo que cada uno quiere oír, pero sí un gobierno que escuche lo que todos tienen que decir y explique las razones de un no.

Que plantee las diferencias desde el diálogo y la buena voluntad, no desde la agresión y la prepotencia.

Y tampoco hay que engañarse: no se nos va a juzgar sólo por lo que haga el Presidente o por lo que haga el Gobierno.

Se nos va a medir por lo que hagamos todos y cada uno de nosotros, quienes tengan responsabilidades de gobierno y quienes no las tengan, quienes tengan responsabilidades en el Partido y quienes simplemente sean reconocidos como militantes o simpatizantes.

No se trata ahora, como en los años 80, de cambiar a un país que se había quedado atrasado respecto a Europa y respecto a su propia sociedad.

No hay que recuperar un atraso histórico.

Se trata, simplemente, de dar cauce a cambios que ya estaban en marcha y que el gobierno de la derecha ha intentado frenar o desviar, por razones ideológicas y de interés o por simple miopía.

Un gobierno que vivía para si mismo: para su orgullo, su prepotencia, su ceguera. Un gobierno que se había olvidado de la gente.

Así ha sido en la educación, en la sanidad, en la atención a niños, mayores, discapacitados.

Así ha sido, y en términos tan hipócritas que resultan escandalosos, en relación con la mujer, sus oportunidades reales de acceder en condiciones de igualdad al trabajo, al salario, a la educación, a la cultura. Y a la seguridad. A la seguridad. A la seguridad frente a tanto malnacido que las están maltratando y matando cada semana.

Así ha sido en la atención al medio ambiente. Así ha sido en la telaraña de promesas que han ocultado la frustración de infraestructuras irreales, inconexas, sin dotación. Así ha sido en la vivienda.

Así ha sido en la investigación y la ciencia; en el abandono del empleo estable y de calidad.

Así ha sido en el olvido de los jóvenes.

Así ha sido en el abandono de Europa.

Así ha sido en la guerra.

De estas y otras tareas espera la sociedad española que nos ocupemos. Estas deben ser nuestras preocupaciones más importantes en estos días.

Y, en quinto lugar, hemos sabido mantener este proyecto con rigor y determinación a pesar de las dificultades que hayan podido surgir en uno u otro momento. Hemos sabido marcar los tiempos, sin impacencias y sin apresuramientos, de manera que pudiera ir cuajando una alternativa creíble y solvente que diera respuesta al afán de cambio de los ciudadanos. Todo el Partido ha tenido confianza en su dirección y en nuestro proyecto político y esa actitud se ha visto recompensada por la sociedad española en las elecciones generales del 14 de marzo.

Y creo que no sería justo por mi parte, en este momento, dejar de señalar el papel de nuestro Secretario General, José Luis Rodríguez Zapatero. Sin su tenacidad, sin la convicción en sus propias posibilidades, sin su talante tan particular, ajeno a cualquier tentación de crispación o prepotencia, muy probablemente este tiempo fructífero para los socialistas y para los españoles habría tardado más en llegar.

José Luis, mejor que nadie, ha encarnado la renovación y la modernización del partido y lo ha hecho sabiendo conciliar distintas sensibilidades, siendo generoso con los demás pero también firme en su criterio de reforzar la utilidad del partido como elemento de modernización y progreso de España. Esos méritos han sido justamente reconocidos por los españoles y creo que deben serlo, igualmente, por todos los socialistas.

Si me permitís una pequeña licencia personal, os diré que yo, que llevo ya algunos años en esto, me emocioné aquel día en el que José Luis fue investido Presidente del Gobierno, en el Congreso de los Diputados. Me emocioné por él, por mí, por todos nosotros. Y aquel día, como hoy, sentí especialmente el orgullo, el inmenso orgullo de ser Presidente de este Partido, de haber sucedido en esta responsabilidad a nuestro querido e inolvidable Ramón Rubial.



Bien, pues este conjunto explica, creo yo, por qué llegamos en buenas condiciones a este Congreso.

Gracias al trabajo de todos en estos cuatro años, el PSOE ha vuelto a ser visto por los ciudadanos como el gran partido nacional, el que está en mejores condiciones de ofrecer un proyecto integrador, un proyecto para la convivencia y la armonía entre los pueblos de España. Un proyecto para todos.

Gracias al trabajo de todos, hemos vuelto a ser vistos como un instrumento de transformación social, el referente más destacado y más apreciado de las políticas que afectan a la ciudadanía en la vida cotidiana.

Gracias al trabajo de todos, hemos ganado todas las elecciones en las que se ha llamado a votar al conjunto de los ciudadanos españoles. Ganamos las municipales, ganamos las generales y hemos ganado las europeas. Y ganamos en Cataluña, y ganamos en Andalucía.

Ahora, como en 1982, gracias a la confianza de los electores, tenemos una nueva oportunidad para acometer un nuevo proceso de transformación, de regeneración democrática, de profundización de las políticas de bienestar social.

Para avanzar en ello, tenemos el aval de nuestra historia y tenemos la fuerza de nuestras ideas. Las ideas de progreso, de libertad, de igualdad, de solidaridad. Unas ideas que nos dan fuerza y que nos impulsan hacia un futuro mejor. Unas ideas que se han hecho carne en el PSOE y que justifican, desde hace más de ciento veinticinco años, nuestra existencia como Partido.

Nosotros sabemos que hay una mayoría de ciudadanos en España que se identifican preferentemente con los principios y valores de la izquierda antes que con los de la derecha. La Encuesta Mundial de Valores, presentada el martes en España, confirma que nuestra

sociedad es profundamente laica, tolerante, solidaria, progresista y de hondas convicciones a favor de la paz y la democracia.

Esto es muy importante para nosotros, porque esta realidad social nos da la confianza de que sintonizamos con corrientes de fondo que atraviesan e impregnan a una parte muy mayoritaria de la sociedad; sin embargo, debemos ser conscientes de que no es suficiente para conseguir nuestro objetivo de hoy, que no es otro que conservar e incrementar la mayoría social que se expresó en las urnas el 14 de Marzo.

Estamos en una sociedad en la que los ciudadanos no dan cheques en blanco: hacen depósito de su mayor capital político, que es su confianza, que es la fuerza de sus votos. En ese sentido, todos los votos son prestados. No por ninguna fuerza política, porque nadie puede prestar aquello de lo que no tiene la propiedad: los votos no son de los partidos, son de los ciudadanos. La esencia de la democracia y la clave del éxito de una formación política es entender esto, que es el abc de la democracia: los ciudadanos ponen y quitan los gobiernos, los ciudadanos otorgan o retiran su confianza cuando lo estiman oportuno.

Por eso estamos desarrollando una nueva agenda de políticas transformadoras. Esa nueva agenda para la nueva ciudadanía española es la que está empezando a aplicar el Gobierno de José Luis Rodríguez Zapatero y que encierra una gran ambición para España.

Una nueva agenda internacional para fortalecer la presencia de España en el mundo, en la defensa de la paz y de la cooperación, y por un nuevo orden mundial más justo y equilibrado.

Una nueva agenda europea, para devolver a España al corazón de la Unión Europea, en un momento tan decisivo para ésta.

Una nueva agenda reformista y democrática, para modernizar el Estado de las Autonomías y hacer la política más transparente, la democracia más participativa, el Gobierno más responsable y la información en los medios públicos más libre y más plural.

Una nueva agenda económica y social para garantizar un crecimiento económico duradero, basado en el desarrollo tecnológico y la innovación, compatible con la extensión del bienestar y la atención a las nuevas necesidades de las familias, de los mayores, que ataje el problema de la dependencia y no deje desatendida a ninguna persona con discapacidad.

Una nueva agenda por la paridad y la igualdad de las mujeres y que está haciendo del combate inexcusable contra la violencia de género una prioridad ya constatable.

Una nueva agenda medioambiental, que permita un desarrollo sostenible y respetuoso con la Naturaleza.

En definitiva, el Gobierno de José Luis Rodríguez Zapatero va a hacer, está haciendo, lo que España necesita: un nuevo impulso modernizador, basado en la solidaridad, la eficacia, la tolerancia y el diálogo. Un nuevo impulso que nos va a permitir no sólo recuperar el tiempo perdido en estos años del PP, sino dar un gran salto adelante, equivalente por su envergadura a lo que supusieron los Gobiernos de Felipe González.

Compañeras y compañeros:

El pasado 14 de marzo conseguimos algo importante, muy importante: fuimos capaces de motivar e ilusionar a millones de votantes de izquierda, gente progresista que se sentía lejana de la política, que no consideraba que su voto pudiera servir para cambiar las cosas. El principal vuelco del 14 M. no fue solo el cambio político sino el cambio del estado de ánimo de los ciudadanos y ciudadanas.

Pero sigue siendo una responsabilidad que recae sobre nosotros que todas estas personas, sobre todo esos millones de jóvenes que ahora nos han dado su voto, se sientan cercanos y atraídos por la política, y en particular por nuestro Partido. Para ello, lo más importante es que sientan, con las decisiones que tomamos, que su voto ha servido, ha sido útil para cambiar y mejorar las cosas. Cumplir los compromisos, como estamos haciendo, es un imperativo ético y moral, para hacer honor a la palabra dada, pero es, también una necesidad política y electoral.

Pero, además, hay que conseguir que mejoren nuestros mecanismos de relación entre el Partido y la sociedad. Para ello nuestra organización debe ser democrática y flexible, atenta a la pluralidad y complejidad de la sociedad. A esos centenares de miles de personas con inquietudes, hombres y mujeres que comparten nuestro ideario y que participan todos los días en diversos movimientos que buscan un mundo mejor, más justo y más habitable, nuestro partido debe saber ofrecerles un espacio en el que se sientan cómodos, una tarea en la que se sientan útiles, una oportunidad para que se sientan comprometidos con nuestro proyecto, una ocasión para que se sientan identificados con el mensaje que defendamos y las propuestas que formulemos.

De lo que se trata, en definitiva, es de convertir el Partido en el lugar de encuentro natural de cuantos ciudadanos quieren dedicar parte de su vida a hacer a todos más libres, más iguales y más solidarios. A proporcionar apoyo y confianza para que puedan enfrentar los problemas de cada día para lograr una vida mejor para todos y para sus hijos.

Esto es realmente hacer transparente al Partido, esto es realmente abrirlo a los ciudadanos y ponerlo a su servicio.

Ése es nuestro compromiso, que es el lema de nuestro Congreso. Compromiso con nuestra historia, con nuestras ideas, con nuestro proyecto político. Compromiso con la sociedad, para avanzar hacia una España mejor.

36 CONGRESO FEDERAL DEL PSOE
Apertura del Presidente del PSOE, Manuel Chaves
Madrid, 2 de julio de 2004



A todo ello os animo en este comienzo del 36 Congreso del Partido Socialista Obrero Español, deseándoos el mayor de los éxitos en vuestro trabajo.
Gracias.